

TEMA 1. EN EL PAÍS DE JESÚS.

1. JESUCRISTO EXISTIÓ, NO ES UN INVENTO...

Seguro que alguna vez hemos escuchado: *¿Será que Jesucristo existió? ¿No será un invento de los cristianos?* Por eso es bueno conocer lo que dijeron personas de su tiempo que no eran cristianas

- El historiador **Plinio el Joven**, procónsul de Bitinia, escribe el 112 al emperador Trajano que *“los cristianos se reúnen un día determinado antes de romper el alba y entonan un himno a Cristo como a un dios”* (Carta X, 96).
- **Tácito**, un historiador latino en sus *Anales* (115), habla del gran incendio de Roma, atribuido a Nerón en el 64, que culpó a los cristianos: *“Para hacer cesar esta voz, presentó como reos y atormentó con penas refinadas a aquellos que, despreciados por sus abominaciones, eran conocidos por el vulgo con el nombre de cristianos. Este nombre les venía de Cristo, el cual, bajo el reino de Tiberio, fue condenado a muerte por el procurador Poncio Pilato. Esta condena suprimió, en sus principios, la perniciosa superstición, pero luego surgió de nuevo no sólo en Judea, donde el mal había tenido su origen, sino también en Roma, a donde confluye todo lo abominable y deshonesto y donde encuentra secuaces”* (Annales, 15, 4).
- **Suetonio**, historiador del año 120, refiere que el emperador Claudio *“expulsó de Roma a los judíos por promover incesantes alborotos a instigación de un tal Cresto”*
- **Flavio Josefo**, que era judío, en su obra *Antigüedades judías*, del año 94, habla del *“sumo sacerdote Anano que acusó de transgredir la ley al hermano de Jesús (llamado Cristo), por nombre Santiago, y también a algunos otros, haciéndoles lapidar”* (XX, 9, 1). De Jesús, dice: que era *“un hombre sabio, si es lícito llamarle hombre; que hizo cosas maravillosas, maestro de los hombres que anhelan la verdad, atrayendo hacia sí a muchos judíos y a muchos gentiles. Él era el Cristo. Y, como Pilato le hiciera crucificar por acusaciones de las primeras figuras de nuestro pueblo, no por eso dejaron de amarle los que le habían amado antes”* (XVIII, 3, 3).

2. LA TIERRA DE JESÚS.

PALESTINA, es el país donde nació y vivió Jesús. Era un territorio pequeño, con una extensión de 25,000 km², aproximadamente del tamaño del Departamento de Olancho y rodeado de desierto. Estaba formado por cuatro regiones: Galilea, Samaria, Perea y Judea. La vida pública de Jesús transcurre sobre todo en **Galilea** (con centro en **Cafarnaúm**) y en **Judea** (con centro en **Jerusalén**).

GALILEA, era tierra de migrantes de todas partes y de comercio. Allá se encuentra **Nazareth**, donde creció Jesús. Por eso le dirá “el nazareno”. La población se había mezclado con los forasteros no judíos; le decían *“Galilea de los gentiles”* (Mt 4, 15). Por eso Natanael pregunta: *“¿De Nazaret puede salir cosa buena?”* (Jn 1, 46). A nivel económico, era una región fértil, con un lago de agua dulce, el **lago de Genesaret**. Alrededor del lago muchas aldeas de pescadores. Aquí predica Jesús sus parábolas relacionadas con la agricultura y la pesca. Uno de esos pueblos, **Cafarnaúm**, el pueblo de Pedro, fue una especie de *cuartel de operaciones* de Jesús, desde donde salía a otros lugares. Los galileos no eran tan religiosos como sus hermanos de Judea, pero eran



más abiertos y entregados. Estaban más comprometidos en los movimientos de liberación. Jesús creció y vivió casi toda su vida en Galilea. Los Apóstoles, excepto Judas Iscariote, eran galileos.

La zona del valle en Galilea era de grandes fincas, cuyos terratenientes dejaban sus tierras a cargo de administradores. Quienes las trabajaban eran campesinos y jornaleros, hombres sin empleo fijo y que contrataban su trabajo por día, a un precio muy bajo. Los propietarios recibían las ganancias y los administradores que querían enriquecerse explotaban a los asalariados. También era zona de pastores y ganados en las zonas altas.

JUDEA, en el sur, es el segundo escenario de la actividad pública de Jesús. En Judea se encuentra la capital del país, **Jerusalén**, una ciudad, entonces, de unos 100.000 habitantes, rodeada de muralla, un macizo montañoso, y franjas de desierto pedregoso. Es el lugar santo para los judíos: centro religioso, económico y político de la zona. Allá estaba el Templo, corazón de la religión judía, lugar de encuentro del pueblo con su Dios. Cada año se congregaba gente de todo el país para celebrar la fiesta de la Pascua. En Judea se encuentran también **Belén** (pueblo de nacimiento de David y Jesús), **Betania** (donde vivían Lázaro, María y Marta), **Emaús** y **Jerico**. Los habitantes de **Judea** eran los más celosos de la religión. No consideraban verdaderos *judíos* a los samaritanos; toleraban a los galileos, pero los consideraban gente ignorante y no del todo puros.



TEMPLO DE JERUSALÉN

El templo de Jerusalén fue destruido por los romanos en el año 70 d.C. Lo único que hoy queda es el llamado "*Muro de las Lamentaciones*", con una altura de 57 mts. y 11 de largo. Hoy en día, los judíos piadosos, los viernes y días de fiesta, llegan allí para hacer sus oraciones y besan las piedras, llorando por la destrucción del templo, resultado de sus pecados, según creen.

Judea era zona de comercio y de cercanía a la capital, Jerusalén en cuyos alrededores se cultivaba el olivo, la higuera y la vid. El centro económico era el Templo y en torno a él vivía la ciudad. En la capital, Jerusalén, convivían comerciantes, artesanos, empleados del Estado, propietarios de tierras, y familias de los sumos sacerdotes. En el Templo se desarrollaba un comercio de objetos de piedad, compra-venta de animales para el sacrificio y toda una organización de cambio de moneda, pues en el templo sólo se podía pagar o comprar con una moneda judía.

Buena parte del dinero era para Roma en forma de *impuestos*: unos personales, o contribución anual a la guarnición romana tanto en especies como en servicios, impuestos aduaneros, etc. Los recogían los agentes del fisco (*publicanos* como Mateo y Zaqueo). Entre el 30% y el 70% de los ingresos de cada familia se iba en impuestos. Por este motivo, y otros, la pobreza iba en aumento.

3. SITUACIÓN SOCIAL.

En los tiempos de Jesús en Palestina existían tres clases sociales:

A. Clase alta o rica: Sumos sacerdotes, romanos, terratenientes, ricos comerciantes, recaudadores de impuestos... Eran sólo el 10% de la población, pero disfrutaban del 60% de la riqueza. Gozaban de una vida acomodada y vivían lujosamente en Jerusalén.



B. Clase media: La formaban pequeños comerciantes, artesanos propietarios de sus talleres, recaudadores (*publicanos*), maestros de la Ley, empleados y obreros al servicio del Templo de

Jerusalén... Eran el 20% de la población y se repartían el 20% de la riqueza. Los sacerdotes, que descendían de la tribu de Leví, formaban parte de la clase media. Se los encontraba por todo el territorio de Palestina. Tenían asegurados sus ingresos por los impuestos al culto, pero no todo el pueblo contribuía, por lo tanto, no eran tan ricos. Sólo los que vivían en Jerusalén tenían más instrucción y mayor bienestar económico.

- C. **Clase baja o pobres:** La formaban el 70% de la población. A ella pertenecían los campesinos, pescadores, pastores, obreros y jornaleros (desempleados muy a menudo) así como los artesanos asalariados. En una situación aún más miserable y despreciada estaban los mendigos y los enfermos por la falta de alimento y de higiene. Además de hambrientos, la mayor parte de los mendigos estaban enfermos. Estas enfermedades podían ser físicas (ceguera, lepra...) o psíquicas (afecciones mentales o nerviosas). Los enfermos psíquicos eran considerados poseídos por el demonio.

4. LA SITUACIÓN POLÍTICA.

El poder romano.

Palestina formaba parte del Imperio romano desde el año 64 antes de Cristo. Al nacer Jesús, el emperador romano era Octavio César Augusto. Los romanos, para mantener el orden en sus territorios, contaban con un procurador que era quien realmente gobernaba el país. Su misión era controlar los territorios palestinos, nombrar o destituir al Sumo Sacerdote, cobrar los impuestos para Roma y autorizar la ejecución de la pena de muerte. El procurador más conocido fue **Poncio Pilato**, quien entregó a Jesús para que lo crucificaran. Se le describe como un hombre inflexible, arbitrario y despiadado. El rey de Palestina era puesto por los romanos y era vasallo de éstos. Cuando nació Jesús, el rey era **Herodes I el Grande**. Su sucesor fue su hijo, **Herodes Antipas**. La Palestina del siglo I era un lugar lleno de conflictos: una tierra conquistada por la fuerza, sus habitantes sometidos y gobernada por reyes vendidos al poder romano invasor.

El poder judío.

Ejercido por el **Sanedrín**: el órgano de gobierno propiamente judío y tenía poderes religiosos, políticos y jurídicos. Poderes limitados por las autoridades romanas; así, si el Sanedrín podía condenar a una persona a muerte -como sucedió con Jesús- pero no podían aplicar la sentencia sin la autorización del procurador romano. El Sanedrín estaba compuesto por 71 miembros. **El Sumo Sacerdote** lo presidía y gobernaba bajo la tutela de Roma. También era el responsable del Templo y del cumplimiento de la Ley. Era nombrado por el gobernador romano y pertenecía a las familias privilegiadas. En tiempo de Jesús, el sumo sacerdote era **Anás**, al que sucede **Caifás**.

Los sacerdotes eran los encargados del culto. Debían ser personas puras (según las normas judías), por lo que no podían tener ningún defecto físico. No todos eran iguales:

- ✓ estaban los que pertenecían al grupo de los saduceos que realizaban sus funciones en el templo de Jerusalén
- ✓ y después los sacerdotes que vivían en las zonas rurales, que vivían de algún oficio.

5. LOS DATOS QUE OFRECEN LOS EVANGELIOS.

En los Evangelios, como en el resto de los libros del Nuevo Testamento hay abundantes datos históricos sobre la vida de Jesús. Pero hay que tener en cuenta que entre la muerte de Jesús y el primer Evangelio, el de Marcos, pasaron unos 40 años. 30 años más tarde escribieron Mateo y Lucas. Juan escribió su evangelio en Asia Menor por el año 100. En tanta distancia de tiempo ¿los datos de la vida de Jesús estaban aún vivos? ¿Fueron los evangelistas capaces de recuperar lo que realmente

ocurrió en el tiempo de Jesús? ¿Habrán sido inventados o deformados? Hay que entender que los Evangelios fueron el resultado de un proceso de transmisión, una parte oral, otra escrita.

Distinguiremos al menos **cinco etapas** en la formación del Evangelio:

- A. Lo primero fue **la predicación de Jesús y su vida**: parábolas, discursos, prédicas, milagros, viajes... No nos consta que Jesús escribiera algo (salvo cuando escribió en la arena). Con su vida, palabras y hechos, anunció el Reino de Dios. Su persona y sus palabras impresionaron a los discípulos. Debieron dejar un recuerdo imborrable en muchos de los oyentes.
- B. Después vino la **predicación oral de los apóstoles**, es decir la predicación de boca, con palabras, discursos, charlas catequéticas etc. Cumplían así el mandamiento de Jesús. Eran frases cortas resumiendo la Buena Nueva. Es lo que se llama “*el kerigma*” (en griego, “anuncio”, o “pregón”). A la vez, entre los primeros cristianos empezaron a circular relatos de hechos y palabras de Jesús que se transmitían de voz en voz, oralmente, de unos a otros.
- C. La tercera fase fue cuando se incorporan a la Iglesia **quienes no habían visto ni conocido a Jesús**. Para ellos se celebra la Eucaristía y se explica lo ocurrido en la Cena y la Pasión de Jesús. Para que pudieran bautizarse, les recuerdan los dichos y hechos de Jesús: parábolas y milagros, sobre todo. Lo más tardío fueron los relatos sobre la Infancia.
- D. La predicación obligó a ir elaborando, poco a poco, **algunos resúmenes**, algunos de palabra, otros escritos (aunque no nos han llegado). Es el caso de la fuente Q (o *Quelle*, que en alemán significa *fuentes*), en la que se inspiraron Mateo y Lucas. Mateo y Lucas además conocieron el primer Evangelio, el de Marcos, anterior a ellos. Juan, años después retomó, pero desde el mundo griego pagano, el mensaje de los Evangelios sinópticos para transmitir la enseñanza de Jesús, aunque a un público bien diferente.
- E. Finalmente fue en el Concilio de Roma, el año 382, cuando el Papa San Dámaso I estableció **el Canon bíblico** con la lista de los libros del Nuevo Testamento que la Iglesia reconoce como inspirados; el resto pasaron a ser considerados “apócrifos”.

